



## La construcción identitaria de los personajes en “Silvio en El Rosedal”, de Julio Ramón Ribeyro, y en *Calle de las Tiendas Oscuras*, de Patrick Modiano

*Identitary Construction of the Characters in "Silvio at El Rosedal",  
by Julio Ramón Ribeyro, and Missing Person, by Patrick Modiano*

 <https://doi.org/10.48162/rev.54.018>

**Manuel Alejandro Coral González**

Universidad de Piura

Perú

[manuelcoralg@icloud.com](mailto:manuelcoralg@icloud.com)

### Resumen

Este artículo interpreta la búsqueda de la identidad humana de los personajes creados por el cuentista peruano Julio Ramón Ribeyro en su cuento “Silvio en El Rosedal”, protagonizado por Silvio Lombardi, y por el novelista francés Patrick Modiano en su novela “Calle de las Tiendas Oscuras”, protagonizado por Guy Roland, a través de un análisis que se encuadra en la Tematología, a partir del cual se identifican y comparan temas y motivos literarios recurrentes en cada historia. Se postula una respuesta basada en el descubrimiento existencial de los personajes de estas obras literarias a una pregunta perpetua de la condición humana: ¿quién soy?

**Palabras clave:** Julio Ramón Ribeyro; Patrick Modiano; búsqueda de identidad; Tematología.

### Abstract

This paper interprets the search for human identity of the characters created by Peruvian writer Julio Ramón Ribeyro in his story "Silvio en El Rosedal", whose main character is Silvio Lombardi, and by French novelist

Patrick Modiano in his novel *Missing Person*, whose main character is Guy Roland. The analysis is made from a thematological approach, in which literary themes and motifs are identified in each story and compared. Finally, this paper postulates an answer, based on the existential discovery of the characters in these literary works, to a perpetual question regarding the human condition: who am I?

**Keywords:** Julio Ramón Ribeyro; Patrick Modiano; search for identity; Thematology.

## Introducción

A lo largo de su existencia, el ser humano ha podido responder a los distintos interrogantes planteados en el curso de la historia. Tanto problemas científicos como espirituales han sido resueltos por medio del intelecto y la sensibilidad, favoreciendo de esta manera el desarrollo de las sociedades y las formas de las interrelaciones humanas. Sin embargo, existe una pregunta intrínseca al espíritu que, hasta el fin de los tiempos, no tendrá una respuesta definitiva y satisfactoria: ¿quién soy? Esta incógnita –que toma relevancia histórica y filosófica con el aforismo socrático “conócete a ti mismo”– ha influenciado a la literatura universal a través de los temas de la identidad y la memoria.

Este es el caso de Julio Ramón Ribeyro y Patrick Modiano, quienes desarrollaron en algunas historias de su vasta obra literaria –el primero en el género del cuento y el segundo, en el de la novela–, una respuesta tentativa a esa pregunta a través de sus ficciones. En el caso del autor peruano, encontramos que gran parte de sus personajes son antihéroes víctimas de sus circunstancias, quienes intentan luchar contra lo impuesto por la realidad, pero cuyas acciones e intenciones se encaminan directa o indirectamente hacia la senda del fracaso (Capello, 2009: 110-113). En el cuento “Silvio en El

Rosedal”, publicado en 1977, estamos ante una historia en la que el protagonista, Silvio Lombardi, emprende un viaje hacia la ciudad de Tarma para hacerse cargo de la hacienda que su padre le heredó luego de su muerte. Este nuevo episodio en su vida tiranizada desde su infancia –su padre lo obligó a trabajar al terminar el colegio en la ferretería de la que era propietario “como cualquier empleado pero a propinas” (Ribeyro, 2019: 657), cuando lo que el protagonista quería era “tocar el violín como un virtuoso y pasearse por el jirón de la Unión con sombrero” (Ribeyro, 2019: 657)–, hará que Silvio se cuestione sobre el sentido de su vida y empiece la búsqueda de su identidad a sus más de cuarenta años de edad durante su inesperada estancia en la hacienda.

Por su parte, el prolífico autor francés nos ofrece una obra que explora el arte de la memoria y la búsqueda de la identidad a través de la evocación, la cual tiene como contexto histórico el periodo de la Ocupación alemana en Francia (Jeevan Kumar, 2015: 291-294). En su sexta novela, *Calle de las Tiendas Oscuras*, publicada en 1978 y galardonada con el Premio Goncourt ese mismo año, nos presenta a Guy Roland, un ex-detective retirado, quien comenzará la búsqueda de su propia identidad a través de sus recuerdos, indagando los lugares en los que habitó –en ciudades como París o Roma– y buscando a gente que conoció en el pasado con la intención de encontrar un punto de partida para recobrar los rastros perdidos en la bruma de su memoria y, de esta manera, darle sentido a su errante biografía. “No soy nada. Solo una silueta clara, aquella noche, en la terraza de un café” (Modiano, 2009: 9), dice el protagonista en la primera página de la novela, dándonos visos claros de la compleja noción de identidad que posee su personaje.

Explicadas con brevedad la trama de estas dos historias, este artículo pretende identificar los temas y motivos literarios más importantes utilizados por los autores para construir la identidad de los personajes, así como analizar y comparar las similitudes y diferencias esenciales de cada historia circunscritos dentro de la Tematología comparatista. De esta manera, conoceremos los mecanismos utilizados por ambos prosistas y su forma particular de entender esa consustancial y enigmática particularidad que es la identidad humana.

### **Tematología comparatista: acerca de los temas y motivos**

El estudio de los temas dentro de la literatura ha sido estudiado con mayor interés y profundidad por la Literatura Comparada, ya que se trata de un acercamiento a los textos literarios –independientemente del género al que pertenezcan– que es supranacional y dinámico, pues estos no se fijan en un tiempo ni en una tradición literaria determinada (Gil-Albarellos, 2009: 240). Esto es un claro indicio de la predisposición y la preocupación por entender, interpretar y expresar las diversas circunstancias y problemas inherentes a la condición humana como pueden ser, por ejemplo, el cuestionamiento de la existencia y la búsqueda constructiva de la propia identidad.

Debido a este interés de responder las preguntas de su propia existencia, el ser humano ha encontrado, tanto en el ejercicio literario como en el desarrollo científico, diversos discursos para postular respuestas que, si bien no serán satisfactorias ni perdurables, son evidencia histórica de la unión de la sensibilidad artística e intelecto humano. Precisamente, la Tematología comparatista tiene como propósito analizar y

comparar el cambio de los temas humanos en la literatura mostrando su evolución en las distintas tradiciones literarias existentes en el mundo, dando así una nueva concepción de estos al conocimiento universal. Pues, bajo el análisis tematólogo comparatista, “no es lo que se dice, advertíamos, sino aquello con lo que se dice, sea cual su extensión, la antigüedad o nobleza de su origen” (Guillén, 2005: 254).

Asimismo, es importante señalar que la Tematología es una rama teórica que estudia “aquella dimensión abstracta de la literatura que son los materiales de que está hecha” (Pimentel, 1993: 215). Estos materiales son los temas y motivos literarios que están presentes en una sola construcción literaria expresada de acuerdo con el género literario en el que el autor desarrolla su obra y no son, como suele creerse, una oposición entre lo abstracto (tema) y lo concreto (motivo). El tema ayuda al escritor a desarrollar una obra literaria en la que expone alguna experiencia humana que puede ser comprendida por los lectores ya sea por tradición literaria a la que pertenece, afinidad cultural o dominio del idioma en el que se despliega. De esta manera, se orienta el discurso literario a una posible selección de incidentes que permita su desarrollo (Pimentel, 1993: 216). Dentro de una obra no existe un único tema, sin embargo, el que tiene una mayor carga temática termina dándole una orientación ideológica a la obra, pues este viene a ser el pilar fundamental del que surgen y se sostienen los temas secundarios. Por último, las características del tema residen en ser dinámicas, cambiantes e hipertextuales, ya que pueden formar conexiones entre textos de diferentes épocas, literaturas nacionales y géneros literarios gracias a su recursividad (Troisi, 2020: 583).

Los motivos, por su parte, generan la acción que construye el argumento de una narración literaria. Esto también significa que las acciones narrativas no son autónomas, sino que están interconectadas. Los motivos, entonces, construyen una base a los temas, ya que al ser una unidad menor la compone y complementa. Como explica Gil-Alballeros, “se puede afirmar que los motivos suelen referirse a situaciones, es decir, concepciones, sentimientos y comportamientos humanos que ocasionan acciones de uno o varios individuos...” (2009: 249). Además, es importante señalar que, al igual que los temas, los motivos tienen una mayor libertad de inserción y migración a otras culturas, perdiendo, en algunos casos, totalmente sus significados anteriores (Pimentel, 1993: 219). Finalmente, no es de menor importancia señalar que la reiteración y el protagonismo de un motivo en la obra literaria de un autor, se convierte en *leimotiv*, el cual estimula el argumento narrativo para que la creación literaria de un universo narrativo propio (Troisi, 2020: 586).

Expuestas estas definiciones sobre los temas y motivos, se procederá a analizar de manera comparativa cómo Julio Ramón Ribeyro y Patrick Modiano plasman el tema de la búsqueda y el cuestionamiento de la identidad humana a través del desarrollo de los motivos de la memoria, la construcción y el hallazgo identitario. Finalmente, se postulará una respuesta a la pregunta: ¿quién soy?

### **“Silvio en El Rosedal”, de Julio Ramón Ribeyro: voz narrativa, temas y motivos literarios**

Para comenzar el análisis de este cuento que narra el episodio de vida más enigmático y revelador en la vida de Silvio Lombardi en el proceso de la búsqueda de su identidad en la

hacienda llamada “El Rosedal”, es importante señalar la voz narrativa en la que está escrito. De acuerdo con lo planteado por Castany Prado en la síntesis que hace del libro *Figuras III*, de Gérard Genette (2008: 19), este cuento tiene un narrador extradiegético y homodiegético debido a que es contado por un narrador omnisciente.<sup>1</sup> Por este motivo, los lectores somos capaces de conocer cada acción, omisión y pensamiento de Silvio Lombardi, lo cual genera que tengamos una perspectiva más amplia acerca de las motivaciones e inquietudes que lo aquejan. En primer lugar, sabemos que desde niño siente un gran deseo de convertirse en violinista e introducirse al círculo italiano establecido en la ciudad de Lima. Sin embargo, esto no sucede debido al impedimento paterno. En segundo lugar, nos encontramos con un Silvio de cuarenta años –primera etapa en la que se desarrolla el cuento– que ya se encuentra instalado en la hacienda tarmeña y que pasa los días de su vida sin hacer o encontrar nada que despierte su curiosidad espiritual. El narrador lo describe de la siguiente manera:

Una mañana que se afeitaba creyó notar el origen de su malestar: estaba envejeciendo en una casa baldía, solitario, sin haber hecho realmente nada, aparte de durar. La vida no podía ser esa cosa que se nos imponía y que uno asumía como un arriendo, sin protestar. Pero ¿qué podía ser? En vano miró a su alrededor, buscando un indicio. Todo seguía en su lugar. Y sin embargo debía haber una contraseña, algo que permitiera quebrar la barrera de la rutina y la indolencia

---

<sup>1</sup> En palabras sencillas se puede definir “narrador extradiegético y homodiegético” al narrador externo a la obra, pero que está “presente” como personaje en la historia que se cuenta.

y acceder al fin al conocimiento, a la verdadera realidad (Ribeyro, 2019: 663).

Esta pregunta retórica inicia, indirectamente, la acción del personaje. Una tarde Silvio decide subir a las montañas aladañas a la hacienda. Esta movilización puede interpretarse como el primer paso de construcción de identidad a través de un deseo intrínseco de búsqueda de algo nuevo (Petrucci, 2001: 82-89). Así, este desplazamiento sirve como elemento de cambio: se moviliza para escapar del tedio y la monotonía de su vida, lo cual se escenifica en la salida del espacio cerrado que es la infraestructura de la hacienda:

Una tarde que se aburría demasiado cogió sus prismáticos de teatro y resolvió hacer lo único que nunca había hecho: escalar los cerros de la hacienda (...) Con sus prismáticos observó las praderas, donde espaciadamente pastaban las vacas, la huerta, la casa y finalmente el rosedal. (...) Era realmente extraño, nunca imaginó que en ese abigarrado rosedal existiera en verdad un orden (Ribeyro, 2019: 663-664).

A partir de este suceso, el rosedal como lugar específico adopta protagonismo simbólico, ya que Silvio ve que este tiene un orden determinado y que su disposición forma rectángulos y círculos, los cuales entiende, posteriormente, como un mensaje cifrado. Vale entonces preguntarse: ¿no es esta interpretación de Silvio una búsqueda inconsciente de un mensaje de la Vida (con mayúscula) para con su monótona existencia? Expuestos estos elementos de la historia, se puede determinar que los temas principales del cuento son la búsqueda y cuestionamiento acerca de la identidad humana, siendo el motivo principal la construcción de la identidad y el secundario, el hallazgo de esa misma identidad que nace a

partir de esta inquietud intrínseca del género humano de reconocerse a uno mismo, aunque sea muy complicado.

### **Silvio y las acciones en búsqueda del sentido de la existencia humana**

“No tuvo ojos más que para el rosedal” (Ribeyro, 2019: 665). Desde que Silvio descubre que el rosedal tiene un posible significado su vida cambia: consulta libros, pasa el día intentando elucidar el enigma. Esta actitud rompe el paradigma monótono de su existencia y lo transforma en un personaje que busca respuestas: su accionar reside en la intención de encontrar un sentido. Finalmente, logra descubrir, a través del alfabeto morse, que el mensaje que guarda el rosedal es RES –que significa “cosa” en latín– y lo lleva a un laberinto de definiciones. Con el paso de los días, vuelve a caer en el aburrimiento existencial y es en el momento que revierte las letras a SER cuando vemos al personaje decidir aquello que anhelaba desde niño: entregarse a su pasión por el violín:

SER era no solamente un verbo en infinitivo sino una orden. Lo que él debía hacer era justamente SER. Se interrogó entonces sobre lo que debía ser y en todo caso descubrió que lo que nunca debía haber sido era lo que en ese momento estaba siendo: un pobre idiota rodeado de vacas y eucaliptos, que se pasaba días íntegros encerrado en una casa baldía combinando letras en un cuaderno. (...) O ser, ¿por qué no?, lo que siempre había querido ser, un violinista como Jascha Heifetz...” (Ribeyro, 2019: 670).

Este punto es fundamental en el relato, debido a que Silvio se enfrenta al hecho de su propia realización personal postergada, la cual se logra y se corona con el concierto de dos

violines de una pieza musical de Bach ofrecido en su hacienda a la que solo asistieron un puñado de personas. Sin embargo, su interés musical termina por ensombrecerse con el paso de los días<sup>2</sup> y su vida se ve truncada por la nueva lectura de RES, la cual, de acuerdo con un manual de idiomas que consulta, significa “nada” en la lengua catalana (Olay Valdés, 2021: 111-124).

## **El Rosedal como simbolismo del hallazgo del sentido (e identidad)**

En las últimas páginas del cuento, finalmente, la vida de Silvio vuelve a cobrar sentido. Tras la llegada a la hacienda de su prima Rosa Eleonora Settembrini y su hija Roxana Elena Settembrini –que tienen como iniciales de sus nombres las letras R, E y S; la cuales juntas forman la palabra RES–, Silvio descubrirá el sentido de su experiencia vital. Durante la fiesta que organiza por el cumpleaños número dieciséis de su sobrina, ya por la noche, Silvio vuelve a subir junto con su violín al minarete que daba visión al rosedal. En ese momento, descubre que “en ese jardín no había enigma ni misiva, ni en su vida tampoco” (Ribeyro, 2019: 681) y, luego de unas reflexiones banales, toca por última vez su violín. “Era una noche espléndida. Levantando su violín lo encajó contra su mandíbula y empezó a tocar para nadie, en medio del estruendo. Para nadie. Y tuvo la certeza de que nunca lo había hecho mejor” (Ribeyro, 2019: 681). Con la acción final del

---

<sup>2</sup> “Refundió su violín en el fondo del armario. Lo hizo sin júbilo, pero también sin amargura, sabiendo que durante esos días de inspirada creación había sido algo, tal vez efímeramente, una voz que se perdió en los espacios siderales y que, como la luz, acabó por hundirse en el reino de las sombras” (Ribeyro, 2019: 672).

relato, podemos comprender que luego de la búsqueda del sentido de su existencia, Silvio comprende que no existe una razón o hecho que le dé significado a la existencia humana y esto libera su espíritu de sus propias ataduras (Torres Pérez-Solero, 2005: 392-402).

Por último, vale destacar las declaraciones del propio Ribeyro brindadas acerca de este cuento en una entrevista publicada en 1987: “En el caso de Silvio, lo importante es la búsqueda que al final no da ningún resultado, pero que le ha permitido vivir. La búsqueda del mensaje le había permitido encontrar su propio camino, que era tocar solo en la torre” (Cabrejos de Kossuth, 1987: 147-154).<sup>3</sup> De esta manera, podemos interpretar que la identidad construida en este personaje radica en las acciones que realiza en el relato y que tienen como fin descubrir el mensaje escondido en el rosedal. Como en la mayoría de los cuentos de Ribeyro, este deseo no se concreta, pero tampoco es sinónimo de fracaso, ya que Silvio ha encontrado una certeza que sosiega su espíritu. A partir de esa noche, al ver que no existe ningún mensaje en el rosedal, la mirada que tiene sobre la vida, se transforma. Entiende, entonces, que el sentido de la existencia y construcción de la identidad no reside en la consecución de objetivos para llegar a un fin, sino en el acto humano de experimentar para vivir.

---

<sup>3</sup>En esta entrevista el autor sostiene que este cuento lo escribió durante una época de su vida en la que estaba interesado por la alquimia. Además, señala que Silvio puede ser considerado el perfil del “artista auténtico”, ya que “la única satisfacción que tiene es la del propio juicio, el propio criterio”. No menos importante, el cuentista peruano afirma: “Silvio es uno de los personajes con el que me identifiqué más”. (Cabrejos de Kossuth, 1987: 152).

## ***Calle de las Tiendas Oscuras*, de Patrick Modiano: radiografía narrativa y tematólogica de la novela**

Basándonos en lo propuesto por Genette, esta novela que narra la búsqueda identitaria del exdetective Guy Roland valiéndose de los recuerdos de su memoria, así como las visitas a espacios urbanos y personajes realizadas en su pasado, está contada a través de un narrador intradieético y homodieético (Castany Padro, 2008: 20), debido a que es el propio protagonista de la historia, Guy Roland, quien nos cuenta la historia de su búsqueda de identidad perdida. Por medio de su narración, somos testigos de sus desplazamientos por la ciudad, sus reflexiones subjetivas acerca del pasado y el despertar de sus recuerdos en su memoria que se producen luego de relacionarse con una persona de su pasado o visitar una calle parisina. A través de estas interacciones, Guy comienza el proceso de re-construcción de su propia identidad (Caretti, 2006: 856-863). La novela inicia en 1965, pero a medida que avanzamos en la lectura retrocedemos hasta el contexto histórico de la Ocupación alemana en Francia, la cual sirve como herramienta contextual-narrativa para que el protagonista tenga un motivo que le permita emprender la búsqueda de su identidad a través de sus recuerdos<sup>4</sup>. El tema de la memoria se sustenta en esta novela en el hecho de que para construir su identidad es necesario evocar los recuerdos del pasado, ya que sin estos la identidad, simplemente, se diluye o se pierde (Maldonado Alemán, 2010: 171-179).

---

<sup>4</sup> La Ocupación alemana es un tema que se repite en muchas de las obras de Modiano. Por ejemplo, su primera novela, "La Place de l'Étoile" (1968) transcurre en este periodo. Asimismo, vale recordar que esta se dio entre 1940 y 1944.

Del mismo modo, es importante señalar los distintos desplazamientos por París y los viajes que hace el protagonista (por ejemplo, el de Polinesia a Roma en los últimos capítulos de la novela). A través de esos desplazamientos nos muestra el deseo de *movilizarse* para encontrar sus huellas de vida y, al mismo tiempo, *viajar* hacia el pasado con el fin de reconectar con su propia identidad, la cual se encuentra, paradójicamente, en el recuerdo de los otros (Jeevan Kumar, 2015: 292). Señalados algunos de los aspectos esenciales del relato, podemos decir que los principales temas desarrollados en la historia son la memoria y la identidad, siendo el motivo principal una combinación de estos: la búsqueda y la construcción de la identidad por medio de la evocación.

### **Elementos de construcción identitaria de Guy Roland: el espacio en acción**

A lo largo de la novela, la ciudad de París se nos presenta como un personaje esencial en el desarrollo de la historia. Guy Roland visita diversas calles hacia donde lo lleva la búsqueda de su identidad. El espacio de la ciudad se inserta en el personaje despertando su memoria, pues como lo señala Borda Lapébie: “el héroe de las novelas de Modiano aparece intrínsecamente unido, o más bien, *fundido* en los distintos espacios topográficos que jalonan su recorrido existencial” (2006: 83). De esta manera, se puede interpretar que Guy Roland encuentra la llave de su pasado a través de los espacios habitados, los cuales pueden convertirse en metáforas existenciales. Un claro ejemplo de lo planteado son las diversas fichas que posee el personaje y que se intercalan en distintos capítulos de la novela, en las cuales, podemos ver leer los distintos datos de residencia de los personajes secundarios, los

cuales brindan mayores pistas a Roland sobre su pasado e identidad<sup>5</sup>:

*Asunto*: ORLOW, Galina, conocida por Gay ORLOW.

*Nacida en*: Moscú (Rusia) en 1914, hija de Kyril ORLOW y de Irene GIORGIADZÉ.

*Nacionalidad*: apátrida. (...) En los Estados Unidos contrajo matrimonio con un tal Waldo Blunt, del que se divorció posteriormente.

La señorita ORLOW vivió sucesivamente en:

Hôtel Chateaubriand, calle del Cirque, 18, París (8°).

Avenida Montaigne, 56, París (8°).

Avenida del Maréchal-Lyautey, 25, París (16°).

Parece ser que, antes de venir a Francia, la señorita ORLOW fue bailarina en los Estados Unidos.

En París, no se le conocía ninguna fuente de ingresos, aunque llevaba una vida suntuosa (...). (Modiano, 2009: 49).

Sin embargo, en la obra modianesca en su conjunto, estos datos no brindan la información necesaria para poder bosquejar un perfil biográfico de los personajes. Particularmente en esta novela cada uno de los personajes que frecuenta Roland tiene como característica general

---

<sup>5</sup> El capítulo VI es donde encontramos la primera ficha que contiene información personal y “espacial” de uno de los personajes. Aquí se dan señas de Gay Orlow, una bailarina estadounidense de origen ruso, a quien Roland frecuentó en el pasado.

personalidades atemporales al tiempo en el que viven, con pasados poco claros y una clara inadaptación al tiempo que les toca vivir.<sup>6</sup> Como señala Hernández Álvarez, “el investigador y el investigado se funden en un autoanálisis que recorre los espacios de la memoria, siguiendo las huellas y los datos del presente<sup>7</sup> (2010: 448). La búsqueda de la identidad a través de la investigación del espacio habitado y de los recuerdos que perduran en él hace que, poco a poco, la neblina amnésica en la que está sumida la vida de Roland, vaya desapareciendo, dándonos pistas para responder la pregunta que atraviesa toda la novela: ¿quién soy?

No menos importante es señalar el complemento que tiene el espacio con los objetos del pasado. Las fotografías a blanco y negro, las identificaciones caducas, la documentación archivada y las viejas guías telefónicas, son antorchas que lo ayudan a transitar este laberinto identitario. Por ello, un capítulo esencial y desencadenante de la novela es el décimo quinto. En este, Roland luego de reconocerse en una antigua fotografía, encuentra un nombre –Pedro– y una dirección en la que posiblemente habitó. En su presente, sin embargo, esa dirección ya no figura en el registro de la ciudad. Esto no lo detiene y es cuando se dirige a “ANJou 15-28 – 10 *bis*, rue de Cambacérès. Distrito 8<sup>o</sup>”, donde descubre que él, durante el periodo de la Ocupación alemana, tuvo el nombre de Pedro McEvoy, que tenía una novia llamada Denise Coudreuse quien

---

<sup>6</sup> Un ejemplo de este tipo de personaje, lo encontramos en el Capítulo XX. En este pasaje de la novela, Guy Roland va al encuentro de Jean-Michel Mansouere, un fotógrafo de avanzada edad que trabajó con su novia en el periodo de la Ocupación alemana.

<sup>7</sup> Traducción propia.

trabajaba como modelo, que tenía predilección por los cigarros ingleses y que, junto a un grupo de amigos, partieron a Megève, en 1943, con la intención de cruzar la frontera suiza para escapar de París.

## La soledad como fin de la búsqueda de la identidad

Está claro que Guy Roland sufre una crisis de identidad al no poder recordar su pasado. Como la gran mayoría de los personajes de Modiano, Roland se muestra con problemas relacionados a su conciencia, con su relación con los demás y con su percepción del paso del tiempo. Pero es la soledad, tal vez, la característica más sugerente del universo modiano, ya que esta se sustenta en el *pathos* de su vasta obra literaria (Laurent, 2011: 257-264). Ese ambiente de incertidumbre y de soledad marca el compás de esta novela, llevándonos junto con Guy Roland –quien también tuvo el nombre de Pedro McEvoy<sup>8</sup>– al descubrimiento de que en realidad se llama Jimmy Pedro Stern: judío, de nacionalidad griega, nacido el 30 de setiembre de 1912 en Salónica (Grecia) y que trabajó en el Consulado de República Dominicana en París. Como lo señala él en el capítulo XXX y XXXI, en la época de la Ocupación, los papeles de identificación de las personas podían estar alterados: “Parece probable que Pedro McEvoy se fuera de Francia tras la última guerra. Puede haber sido un individuo que usara nombre prestado y papeles falsos, como era

---

<sup>8</sup> A través de los capítulos de la novela, vamos conociendo los distintos nombres con los que Guy Roland se identifica en las distintas etapas de su vida. Esto puede interpretarse como un claro ejemplo del conflicto existencial interior que sufre el personaje, no solo por un problema interno, sino también debido al contexto de la Segunda Guerra Mundial que padece la Europa de mitad del siglo XX.

corriente por entonces” (Modiano, 2009: 168). Como así también más adelante, cuando el narrador señala: “... Ya no me acuerdo si aquella noche me llamaba Jimmy o Pedro, Stern o McEvoy” (Modiano, 2009: 169). ¿Esta es en realidad la identidad del protagonista? No, solo es un nombre más, sin significado, lo cual no calma la angustia existencial que lo ha llevado a emprender este viaje al pasado.

Por ello, como señala Borda Lapébie, “la labor detectivesca del héroe modianesco es más un ejercicio de videncia que una investigación auténtica coronada por el éxito, más una poética del espacio como medio ontológico de supervivencia que un hilo de Ariadna conducente a la salida del laberinto” (2006: 87). Quizás por ello, al final de la novela, quien ahora sabemos que es Jimmy Pedro Stern –pero que continúa actuando como Guy Roland–, emprende el último viaje: se dirige a Roma, a la Calle de las Tiendas Oscuras, como “último intento” (Modiano, 2019: 233) para saber más cosas de su vida pasada y, de alguna forma, acabar con esa existencia solitaria que condena a los seres humanos sin pasado.

### **Ribeyro y Modiano: el hallazgo de la identidad como preludeo de una búsqueda permanente**

Está claro que tanto Ribeyro como Modiano sustentan sus relatos en la construcción de la identidad de sus personajes – Silvio Lombardi y Guy Roland, respectivamente– a través de la búsqueda del sentido de la existencia humana y la evocación de la memoria. Los protagonistas de estas dos obras literarias comparten, en primer lugar, características y motivaciones similares: desde la soledad y ensimismamiento en el que viven, ambos tienen un ansia por conocer más de sí mismos y darle sentido a su existencia. Debido a esta consigna inicial que se

nos presenta en sus perfiles biográficos, los autores elaboran narraciones en las que los personajes transforman sus propios relatos en una experiencia discursiva de sus vivencias humanas. De esta manera, "toda labor que el sujeto realiza, incluso a nivel práctico, tiene carácter discursivo" (Jofre, 2002: 45), lo cual nos invita a pensar que cada discurso literario brinda información diferente a cada lector que interactúa con él, pues la interpretación, al estar limitada a una propia concepción de la realidad, será siempre subjetiva.

En segundo lugar, se puede interpretar que la movilización o el desplazamiento –los viajes– es la acción por la cual los personajes actúan para descubrir su identidad: Silvio se moviliza a Tarma; Guy, a Roma. Además, son las personas y espacios que conocen y visitan a lo largo de su búsqueda los que terminan guiándolos hacia ese horizonte perdido donde pretenden encontrarse a sí mismos, pues como señala Juliana Marcus, "las identidades surgen de la narración del yo, de la manera como nos representamos y somos representados" (2011: 109). La identidad, entonces, se construye en la relación con el otro dentro de un contexto intersubjetivo-dialógico que el ser humano desarrolla a lo largo de su vida en sus distintas experiencias vitales. De esta forma, el individuo puede identificar sus similitudes y diferencias con el otro, dando el primer paso a reconocer sus rechazos y motivaciones que encuentra en la realidad, y así vislumbrar uno de los caminos que lo llevará a su búsqueda y posterior, pero no definitiva, construcción de la identidad. En los casos que analizamos, conocer a las Settembrini genera para Silvio de manera inconsciente la respuesta que estaba buscando; para Guy, visitar Polinesia o recordar el episodio vivido en Megève, lo conduce, finalmente, hacia su último destino. No menos importante resulta que ambas historias ocurran durante y

después de la Segunda Guerra Mundial, lo cual contextualiza el profundo conflicto humano por entender su existencia en el mundo en un periodo caracterizado por el cambio a nivel histórico.

Por otra parte, existen algunas diferencias notables en el relato. La primera se relaciona con la voz narrativa: Ribeyro utiliza un narrador extradiegético, mientras que Modiano uno intradiegético. Estos enfoques narrativos nos brindan diferentes experiencias a la hora de la lectura, siendo lo más importante el reconocimiento del grado de conciencia de los protagonistas. Otra diferencia reside en el tiempo del relato: en “Silvio en El Rosedal” nos encontramos ante un cuento clásico, en el que la evolución de la historia es continua. Vemos la evolución progresiva de Silvio en la búsqueda de su identidad a través del paso de su propio envejecimiento. En *Calle de las Tiendas Oscuras*, se observa un sentido inverso: Guy Roland comienza el relato en 1965 y, a partir de entonces, retrocede hasta los años del estallido de la Segunda Guerra Mundial y la Ocupación alemana en Francia para, finalmente, terminar en el presente. Así la conciencia-identitaria de estos personajes se va constituyendo a través del relato, ya que al darle un orden narrativo independiente a los sucesos que experimentan, su existencia va cobrando sentido. Por eso, como reflexiona Marcus, podemos constatar en estos casos que “la identidad se construye a partir de mecanismos de autopercepción que se inscriben en el lenguaje, en el encadenamiento del relato, en el modo de narrarse a sí mismo y en las formas de narrar el entorno” (2011: 110).

Para finalizar, otra diferencia que tampoco debe pasar desapercibida es el hecho de cómo ambos personajes, aproximadamente de la misma edad, llenan el vacío solitario

de su vida: Silvio lo hace a través de la interpretación de símbolos en el rosedal, mientras que Guy lo realiza a través de la evocación de la memoria. Si bien a medida que se acerca el desenlace de cada historia esta actitud de vida contemplativa se transforma, los lectores entendemos que el hallazgo de la identidad en ambos personajes es solo el preludio de una búsqueda permanente para encontrar cierto sentido a la existencia humana, pues la identidad se construye y transforma con distintos elementos inmateriales que agitan de manera continua el espíritu humano.

## **Conclusiones**

Como hemos visto en este estudio, una de las reflexiones que podemos extraer de la búsqueda y construcción identitaria desarrollados como temas y motivos literarios es que el lenguaje constituye un elemento vitalizador de la experiencia y existencia de lo humano (McNeil; Malaver, 2010: 124). Esto, expresado de forma artística en los personajes de Ribeyro y Modiano, nos muestra que la literatura es un recurso para el despertar de consciencia de la humanidad, ya que provoca al lector a aventurarse a su propia búsqueda identitaria para darle sentido a su existencia.

Finalmente, señaladas similitudes como diferencias, a partir de las obras analizadas podemos postular una respuesta a la pregunta de este ensayo: ¿quién soy? La experiencia de vida transmitida por los protagonistas nos lleva a proponer que el descubrimiento de uno mismo reside en la búsqueda continua de nuestra identidad. Esta, a pesar de ser variable, mantiene una esencia que la hace única e irrepetible. Por eso, al igual que Silvio o Guy, podemos descifrar el enigma de nuestra

existencia y singularidad en los espacios que nos ofrece la vida, ya sea en un rosal o en la penumbra de las calles oscuras.

**Bibliografía consultada:**

BORDA LAPÉBIE, Juan Miguel. “El discurso literario en la obra de Patrick Modiano”. En: SIRVENT RAMOS, Ángel (Ed). En: *Espacio y texto en la literatura francesa*. Alicante: Universidad de Alicante, 2005. Vol. I. pp. 81-94.

CABREJOS DE KOSSUTH, Irene. “Teoría y praxis de la ficción literaria en Ribeyro”. En: COAGUILA, Jorge (Ed.). *Las respuestas del mudo*. Iquitos: Tierra Nueva Editores, 2011. pp. 147-154.

CAPELLO, Giancarlo. “Los héroes imposibles de Julio Ramón Ribeyro”. En: *Lienzo*, N° 30 (2009): pp. 77-120.

CARETTI, Laura. “¿Quién soy yo? ¿Quiénes son ellos/as? Personajes en busca de identidad”. En: *Arbor*, N° 182-722 (2006): pp. 856–863.

CASTANY PRADO, Bernat. “Figuras III de Gérard Genette”. En: *Tonos Digital. Revista electrónica de filología*, N°15 (2008). <http://hdl.handle.net/2445/34775>

GIL-ALBALLEROS, Susana. “Literatura Comparada y Tematología. Aproximación Teórica”. En: *Exemplaria: revista internacional de literatura comparada*, N° 7-200 (2003): pp. 239-259. <http://hdl.handle.net/10272/1843>

GUILLEN, Claudio. *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada (Ayer y hoy)*. Barcelona: Marginales Tusquets, 2005.

HERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.V. “Patrick Modiano et l’esthétique du conte : le retour du temps et l’espace de l’errance”. En: LOSADA, José Manuel (Ed). *Tiempo, texto e imagen*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2011: pp. 441-455.

JEEVAN KUMAR, Talanki. “Theme of Identity in the Novels of Patrick Modiano”. En: *Research Scholar*, N° 3, II (2015): pp. 291-295. [http://www.researchscholar.co.in/issues.php?cat\\_id=10](http://www.researchscholar.co.in/issues.php?cat_id=10)

JOFRE, Manuel. “La construcción de Identidades en la Literatura”. En: *Revista Comunicación y Medios*, N°13 (2002): pp. 45-49.

LAURENT, Thierry. “La solitude des personnages de Patrick Modiano”. En: *Le malaise existentiel dans le romanfrançais de l’extrême contemporain. Colloque à l’Université d’Amsterdam*. Editions universitaires de Sarrebruck, Allemagne, 2011: pp. 257-264.

MALDONADO ALEMÁN, Manuel. “Literatura, memoria e identidad. Una aproximación teórica”. En: *Revista de Filología Alemana*, N° III (2010): pp. 171-179.

MARCÚS, Juliana. “Apuntes sobre el concepto de identidad”. En: *Vicisitudes y contingencias*, N° 5, 1 (2011): pp. 107-114.

MCNEIL, Alejandro; MALAVER, Rodrigo. “Lenguaje, argumentación y construcción de identidad”. En: *Folios: Revista de la Facultad de Humanidades*, N° 31 (2010): pp. 123-132. <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n31/n31a09.pdf>

MODIANO, Patrick. *Calle de las Tiendas Oscuras*. Trad. María Teresa Gallego Urrutia. Barcelona: Anagrama, 2009.

OLAY VALDÉS, Rodrigo. “Silvio en El Rosedal”, de Ribeyro: Cuando el medio es el fin, 2021. En: *LEJANA. Revista Crítica de Narrativa Breve*, N° 14 (2021): pp. 111-124. <https://ojs.elte.hu/index.php/lejana/article/view/445/1461>

PIMENTEL, Luz Aurora. “Tematología y transtextualidad”. En: *Nueva Revista de Filología Hispánica*, N° 41, 1 (1993): pp. 215-229. <https://nrfh.colmex.mx/index.php/nrfh/article/view/931/931>

PETRUCCELLI, María Rosa. “Construcción del personaje ser en el Quijote”. En: *Gamma*, N°13, 34 (2001): pp. 82-89.

RIBEYRO, Julio Ramón. “Silvio en El Rosedal”. En: RIBEYRO, Julio Ramón *La palabra del mudo*. Barcelona: Seix Barral, 2019. pp: 656-681.

TORRES PÉREZ-SOLERO, Paloma. “Los cuentos de Julio Ramón Ribeyro: estudio del final en los relatos de La palabra del mudo”. Tesis. Universidad Complutense de Madrid, 2005. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/33382/>

TROISI, Cristian. “Tematología: Consideraciones sobre tema, motivo y multiculturalidad”. En: *ACTIO NOVA: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, N°4 (2020): pp. 571–598. <https://doi.org/10.15366/actionova2020.4.024>.

---

**Manuel Alejandro Coral González** es Licenciado en Comunicación y Periodismo por la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC). Realizó un diplomado en Literatura Comparada en la Universidad de Piura (UdeP). Se desempeña como periodista e investigador literario. Este es su primer artículo académico.